

12070  
JOSÉ DE SILES

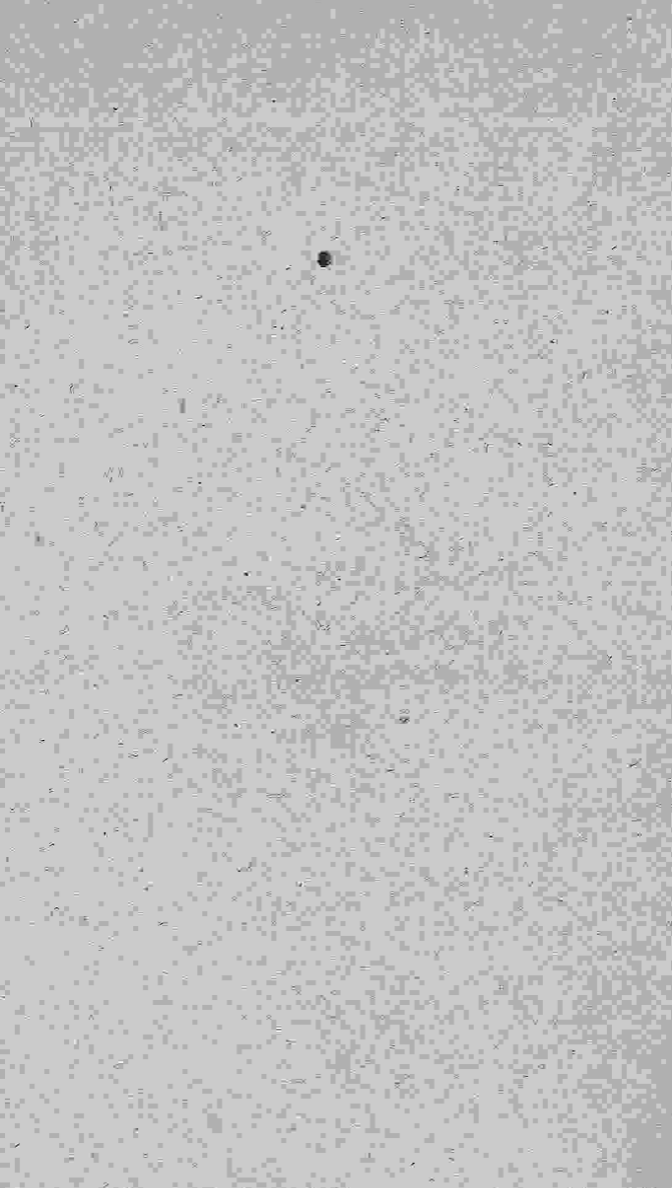
Las PRIMERAS Flores



POESÍAS

1898

UNA PESETA



JOSÉ DE SILES

---

*Quiza 488 - en 11105*

# Las primeras flores

LAMENTACIONES. — QUIMERAS

(1871-1879)

POESÍAS



ADMINISTRACIÓN  
151-FUENCARRAL-151  
MADRID



*Al la sagrada memoria de mi madre*

**Doña Augustias Varela**

*ejemplo de virtud, de cariño, de inteli-  
gencia,*

*Su amantísimo hijo,*

**PEPE.**





*José de Siles.*





## LAS PRIMERAS FLORES

No son las primeras flores  
que brotan de un árbol tierno  
las que dan frutos lozanos  
y bellos.

No son las frases que el niño  
pronuncia en sus balbuceos  
las que revelan su espíritu,  
aún nuevo.

Del incipiente poeta  
así son los pobres versos  
que arranca al laud, con toque  
inexperto.

Halagüeñas esperanzas  
y tristes presentimientos...  
Esas son las armonías  
de su plectro.

Por la montaña del arte,  
conforme vaya ascendiendo,  
irán surgiendo sus cantos  
más excelsos.

Irá bañando sus ojos  
en las luces de los cielos,

y verá al mundo por cima  
y de lejos.

Y al desgarrarse sus plantas  
en los abruptos senderos,  
el dolor le irá enseñando  
sus lamentos.

Mas esas toscas estrofas,  
al volver á mis recuerdos,  
profundamente resuenan  
en mi pecho.

Cada cual la fecha marca  
de alguno de mis ensueños...  
¡Yo era más feliz, pues era  
menos viejo!



## ADIÓS Á LA ALDEA

Adiós, pobre amor mío,  
hogar del que mis padres son los dueños;  
adiós aldea, campanario y río,  
ya no os veré ¡ay de mí! sino entre sueños.  
Con vosotros, mi calma,  
mi corazón, mi alma,  
sepultados hoy yacen; que de vida  
sólo una sombra tras mis pasos viene.  
Sí; mi frente abatida  
la planta impresa de la muerte tiene.



## EL DOLOR

¡Hijo soy del dolor! Desde la cuna  
su estigma abrasador conmigo llevo.  
Como sello infernal, sobre mi frente  
grabada la desgracia está con fuego.

Cuantas mentidas y angustiosas ansias  
abrigué de placeres en mi pecho,  
rompiéronse del goce con la copa  
al rudo golpe de mi sino horrendo.

Sañada fuente, donde rica fluye  
la miel de la ventura al labio seco;  
¿por qué, con sólo imaginarte mía,  
me acibara la hiel que deja el tedio?

Yo he dormido, tal vez para más pena,  
de una palma á la sombra en el desierto.  
Mas si hierve el volcán en las entrañas,  
en las cumbres ¿qué vale el dulce viento?

Vuelan las auras, recogiendo aromas  
en las flores, á cambio de sus besos;  
acarician lo plácido y lo hermoso;  
mas nunca traban, con lo estéril, juego.

Por eso yo, que de amargura y llanto  
hondos abismos en el alma encierro,  
á semejanza de la esfinge egipcia,  
la actitud adoptara del misterio,

á no reconocer que mi congoja  
algún bálsamo alcanza en el lamento,  
cual luz opresa á la que el humo apaga,  
y encuentra, al estallar, respiradero.

¡Fuera más grato, en sonoros cantos,  
pulsar las cuerdas del divino plectro!  
Mas, aunque alegre mano las vibrara,  
los aires repitieran tristes ecos.

La diosa del dolor, virgen y bella,  
ay! desde el mundo, al remontarse al cielo,  
pide para su altar ofrendas puras;  
reciba, pues, los corazones nuestros.



## ¡NI UNA LÁGRIMA!

En el umbral de la vida,  
en mi primera mañana,  
ya pienso, ¡ay, triste! en la muerte,  
en el silencio, en la nada.

Ante este valle del llanto,  
que cubren sombras y zarzas,  
suspendo, como en el borde  
de un precipicio, mis plantas.

Pero ¡adelante! Entre nieblas  
allá ruge una batalla,  
y obscuro soldado, tumba,  
quizás gloriosa, se labra.

Yo, acaso... Mas, tal victoria  
¿por qué acaricia mi alma?  
Tras mi tumba... ¡ni un recuerdo,  
ni un suspiro, ni una lágrima!



EL RAMO DE FLORES

Rosas de nácar,  
 claveles rojos,  
 pensamientos morados,  
 ¡flores que adoro!  
 ¿Cuál era el rumbo  
 que llevábais solitas  
 por este mundo?

De jardinera alegre,  
 rápida mano,  
 os prendió todas juntas  
 formando un ramo.

¿No estáis risueñas,  
 cual se hallaba, al cojeros,  
 la jardinera?

No temáis que los pétalos  
 mústios no brillen;  
 que perdáis los perfumes  
 y los matices

Y que agua y viento  
 no os den, la una sávia,  
 y el otro besos.

Para quien os destino  
no hay nunca otoño;  
cuanto ven sus miradas  
siempre está hermoso.

Ya os callo en balde,  
que váis para que os luzca  
mi dulce ángel.



## LAS DOS ARPAS

Yo finjo con cabellos  
de oro y de plata,  
de un sauce entre las hojas,  
dos breves arpas.

El rubio es de mi niña,  
prenda del alma,  
y ondula dulcemente  
á par que el áura.

El blanco es de mi madre,  
mísera anciana,  
y, al agitarle el viento,  
quejas exhala.

Semejante á esas toscas,  
débiles arpas,  
es toda la poesía  
que el hombre canta.

Melodiosa y risueña  
si luce el alba;  
mas, tétrica y solemne  
si el sol se apaga.

## EL NIÑO

Juega y goza, hermoso niño,  
en el seno de tu madre,  
pues no hay afanes ni penas  
que en tal asilo te alcancen.

De la inocencia corona,  
tu frente blanca y suave  
ostentas, de gloria símbolo,  
sobre tu cuerpo de ángel.

Y así, contemplas sereno,  
entre esos brazos amantes,  
el que á tus pies tan profundo,  
lóbrego abismo, se abre.

¡Quiera Dios que amigo puerto  
en tu larga vida halles,  
donde, cual ora, conjures  
del mundo las tempestades!



## LA JUVENTUD

Huyó la edad del abandono y calma,  
la venturosa edad de la inocencia,  
de los puros ensueños con los ángeles,  
de la sin par solicitud materna.

Ya todo ha cambiado. Sangre hirviente  
siento bullir con ímpetu en mis venas;  
las pasiones me empujan y arrebatan,  
la idea de otros goces me deleita.

El mundo que, de niño, yo creía,  
al ver el cielo, que tan grande era,  
hoy paréceme un átomo, igualado  
al infinito que mi mente piensa.

Los juegos inocentes, los caprichos  
que allá la infancia sin cesar recrean,  
ya no son. Nuevas dichas y placeres  
de la ánsia juvenil hoy se apoderan.

El águila remóntase á las nubes,  
indómito el corcel corre sin rienda,  
busca el audaz el imponente abismo,  
el guerrero se lanza á la pelea.

Preciosas flores de suave aroma  
la verde alfombra de los campos siembran;  
los pájaros entonan sus cantares,  
amorosos los astros centellean.

La antorcha de la gloria hoy á mis ojos,  
cual faro de esperanza, se presenta;  
ninguna nube su esplendor me oculta,  
su luz me guía sin cesar á ella.

Pues, cuando el alma, en su ilusión divina,  
los límites salvando de la esfera,  
á más altas regiones se levanta,  
parando al tiempo en su veloz carrera;  
toca ebria á cernerse en lo infinito,  
cuál águila caudal sobre la tierra,  
libre de tantas, como acá en el mundo,  
circundan por doquier tristes miserias.

¡Cuán hermosa es la vida y agradable  
para el que, joven, alcanzar anhela,  
lleno de amor, de aliento, de esperanza,  
cuanto de grande la natura ostenta!

Los nobles sentimientos generosos,  
entusiasta, en su pecho, hallan respuesta,  
ó ya de la virtud yendo al martirio,  
ó de la patria en sacrosanta ofrenda.

Y el amor, esa fuente de venturas,  
de inefables delicias y grandezas,  
¡cómo prodiga dulce sus raudales  
al labio ardiente que á beberlos llega!

Nada á la fuerza juvenil contrasta,  
nada á su arrojo sin igual arredra;  
todo lo invade con potente brío,  
ante su imperio el imposible ceja.

Y si acaso una valla, á su denuedo,  
resistiendo su paso, se atraviesa,  
cual furioso torrente desbordado,  
destrózala, siguiendo su carrera.

Al áureo rayo de tu clara lumbre  
 voy recorriendo mi intrincada senda.  
 No me niegues tus dones, y en mis males  
 sé madre diligente, sé mi estrella.

¡Oh, bella edad, vergel de los amores,  
 en la vida del hombre, primavera!  
 ¡No termines jamás, y al desdichado  
 eternamente su existencia alegre!

Mas ¡ay! bien sé que llegará algún día  
 que de tu trono para mí descieras.  
 Entonces ¡juventud! morir prefiero  
 á vivir sin tus galas y excelencias.



## MARTIRIO

Incansable, voraz, honda, muy honda,  
la duda horrible, con tenaz porfía,  
los tenues hilos, silenciosa roe  
de mi revuelta vida.

De una esperanza, con que aliente el pecho,  
la aurora, apenas en su cuna brilla,  
cuando en las sombras ráuda se sepulta  
para siempre perdida.

No sé hasta dónde llevaré esta carga,  
que me ahoga, me abate y martiriza.  
Sólo sé que fallezco, y que no pueden  
ya mis hombros sufrirla.



## BORRASCA EN EL LAGO

Era nuestro amor sereno,  
 como de un lago las ondas,  
 y en él brillaba tranquilo  
 el sol de apacibles glorias.

Pero una tarde de otoño,  
 en que caían las hojas,  
 el cristal de nuestra dicha  
 rompióse explosión ignota.

¿Fué alud del monte? ¿pedrisco?  
 ¿centella audaz? Poco importa.

Mas, nuestro amor, desde entonces,  
 fué borrasca, abismo y sombra.

Por eso surca mi frente  
 arruga tan negra y honda.  
 ¡Ay! no siempre el rayo estalla  
 en el seno de la atmósfera.



## RECUERDO TRISTE

Era tarde lluviosa de invierno,  
azotaba furioso aquilón,  
y yo, solo, vagaba entre sombras  
al redor de fatal panteón.

Goteaban llorosos los sauces;  
las campanas se oían plañir,  
y siniestros graznaban los buhos  
con oculto y medroso gemir.

De una niña leíase el nombre  
en la losa; y, al pie de la cruz,  
se veía, del cierzo tronchada,  
una flor, á la que ya escasa luz.

A mis labios llevé con ternura  
aquel voto, quizás, de almo amor.  
Desde entonces, ¡qué triste recuerdo  
siento siempre al mirar una flor!



## NAUFRAGO

¿Por qué misterioso arcano,  
cuando batallan las olas,  
contra los buques se estrellan  
y á leve arista perdonan?

Esta, cual en blando lecho,  
sobre las espumas flota,  
á su pequeñez debida,  
quizás, su fortuna toda.

Mas yo, que débil y humilde  
soy más que las secas hojas,  
en el mar de la existencia  
miro á mi ser que zozobra.

¿Cómo no, si, desde niño,  
viento contrario en la lona  
muge de mi barco, y pende  
de mi cuello mortal losa?



## LEJOS DEL MUNDO

No por el lauro á que el guerrero aspira,  
no por la gloria que deslumbra al vate,  
sin calma el corazón, hermosa Elvira,  
rudo en el pecho late.

Vivir tan sólo con tu amor yo quiero,  
lejos del mundo, de su pompa vana,  
del labio calumnioso ó lisonjero,  
de la ambición insana.

Y allí, al pasar las codiciadas horas,  
en que yo goce de tu bien querido,  
al poder de tus gracias seductoras  
muera de amor rendido.



AL RÍO NATAL

Claro río, á cuya orilla  
 mecióse alegre mi cuna,  
 oye atento,  
 con tristeza y maravilla,  
 de mi contraria fortuna  
 el lamento.

Escucha, raudal querido,  
 des que dejé los paternos  
 dulces lares,  
 lo que de mi vida ha sido,  
 mis duros males, y eternos  
 mis pesares.

Mas no que podrán tus ondas  
 que ora marchan tan serenas  
 suspenderse,  
 ó hasta en las partes más hondas,  
 de tu lecho las arenas  
 revolverse.

¿Te acuerdas? Era yo niño.  
 En tus fuentes cristalinas  
 me bañaba,  
 y con cándido cariño  
 en tus márgenes divinas  
 yo jugaba.

Entre mis manos, á veces,

en pos del cebo acudiendo  
con gran gozo,  
presos quedaban los peces,  
que después iba perdiendo  
mi alborozo.

De tus árboles fronteros,  
el tierno fruto y dorado  
yo cogía;  
do anidando los jilgueros,  
á su trino regalado  
me dormía.

Aquí, ¡oh río! entre las flores  
que esmaltan eternamente  
tu ribera,  
en mi pecho los amores  
despertaron dulcemente,  
vez primera.

Y en la nacarada aurora  
del tibio y risueño Mayo,  
con locura,  
buscaba á la voladora  
mariposa, en su desmayo,  
blanca y pura.

Cuando su voz la campana  
de la humilde y pobre ermita  
daba al viento,  
iba, con fe soberana,  
á ver la Virgen bendita  
del convento.

¡Gran Dios! con tan dulce gloria  
que en tí ¡oh, río! fuéme dada,  
¿yo te dejé?

¡Cuán amarga la memoria  
de la ventura pasada

siempre nos fué!

Si otra vez el hado fiero  
me arrebatara hacia lugares

más lejanos,

rodar contigo prefiero

hasta el fondo de los mares,

¡como hermanos!

Pues de mi vida enojosa  
serás abismo, cual cuna

fuiste y amor,

y como bañas la fosa

de una madre, cual ninguna!...

¡oh, cruel dolor!



## MI ESPERANZA

Allá, trémula, en el cielo,  
de su bóveda colgada,  
sólo una estrella fulgura  
cual de un sepulcro la lámpara.

Lúgubre y yerta es la noche,  
y en las sendas solitarias  
fragorosas se despeñan  
de los torrentes las aguas.

Desde la sagrada ermita  
plañe sorda la campana,  
que anuncia á los caminantes  
en la tempestad la calma.

No más que yo, peregrino,  
con tantos horrores marcha,  
en pos de luz tan remota  
cual la luz de mi esperanza.



¡ADENTRO!

Si en mi frente, surcada de arrugas,  
 negro sello que marca el dolor,  
 los dichosos leyeran lo escrito,  
     ¡quizá adivinaran  
     mi angustia feroz!

Si en mis ojos, aún llenos de fuego,  
 mas do el goce amortigua su luz,  
 los mortales ahondaran mi enigma,  
     ¡supieran que espero  
     en paz mi ataud!

Y la risa que asoma á mis labios  
 y que envidia de algunos hoy es,  
 ¡arrancara de lágrimas tristes,  
     en el más impío,  
     un raudal tal vez!

La tormenta que amaga callada  
 verdes campos en breve asolar,  
 revistió, en la apariencia, celajes,  
     pero adentro hervía  
     ¡ay! la tempestad.



## AL CEFIRO

¡Oh, mensajero alado!  
Tú, que en tus raudos giros  
hurtas al goce, si feliz, suspiros,  
besos, si deseado;  
estos míos engarza, y de mi hermosa  
en los labios de rosa,  
y en sus ojos, sus manos y su pecho  
pósalos blandamente  
cuando yazga dormida sobre el lecho.  
Mas, después, quedamente  
huye, y te torna vendabal deshecho,  
para luchar, sin palma,  
con los airados celos de mi alma.



## HISTORIA VULGAR

Como ejemplo y enseñanza,  
niño, de tus pocos años,  
escucha los desengaños  
del que, incauto, á amar se lanza.

—Quiso á una hermosa un doncel,  
que correspondió ella amante,  
pero que luego, inconstante,  
por otro dejóle á aquél.

Celoso, desesperado,  
maldijo de su existencia;  
ella vivió en la opulencia;  
murió él pobre y despechado...

¿Ves qué vulgar es mi historia?  
Mas yo lloro al evocarla...  
Así, no intentes borrarla  
¡oh niño! de tu memoria.



## NIEVE PERPETUA

Estamos bajo el ardor  
del más bochornoso estío;  
tú, sin embargo, bien mío,  
permaneces sin calor.

Principié á darte mi amor  
en tiempo de escarcha y frío,  
y mi febril extravío  
halló en tí el mismo rigor.

He esperado á que, al pasar  
al Agosto el crudo Enero,  
tu temple fuera á mudar.

Mas tu pecho es ventisquero,  
que, aun al sol canicular,  
está siempre bajo cero.



## EL ÁLBUM

Un álbum es, María,  
compendio breve de la vida humana,  
do sellándose van en cada plana  
ya la fe, ya el amor, ya la alegría.  
Mas, en la suerte mía,  
que nunca acierto á vislumbrar el gozo,  
con pluma, no serena  
al escribir aquí, sólo un sollozo  
puedo estampar de pena.  
Tú no sabes, feliz como ninguna,  
que hay hombres para quienes siempre suena,  
como un eco fatal que el alma llena,  
el grito de dolor dado en la cuna.



## Á PEPITA

Puede un nombre, Pepita,  
representar á un tiempo lo contrario,  
como el poder de la fortuna vario,  
al uno ofrece lo que al otro quita.  
Eres dulce y hermosa;  
son tus sueños dorados y de rosa,  
y en plácida ventura,  
corren los años de tu vida pura.  
Mas, yo... ¡contraste horrendo!  
entre dolor tremendo  
y profunda amargura,  
esta vida, que es muerte, voy sufriendo.



## LA MONTAÑA

### EN EL ESCOBIAL

Sobre esta cumbre que corona el mundo  
cual diamantina torre en su diadema,  
vengo á elevar mi espíritu errabando  
como sombra mortal á su anatema.

Es ley del alma. Junto al dulce anhelo,  
complácele el terrible paroxismo;  
así, mis ojos, contemplando el cielo,  
buscan al par el pavoroso abismo.

En torno de este sitio solitario  
cruzan las nubes las regiones puras,  
y semejan, flotantes, el sudario  
de víctima inmolada en las alturas.

Truena en mi oído zumbador el viento,  
furioso azote de la selva umbría;  
tal vez el rudo funeral lamento  
de esa mole que miro, allá, sombría.

Gigantesca montaña de granito  
bajo un ardiente genio calcinada,  
oculta en su ceniza un arte, un rito,  
carbones de una hoguera ya apagada.

Allí, á su sombra, de silencio hoy llena,  
un sér de destrucción se albergó un día;

como su muerte fué letal gangrena,  
aún esparce terror su tumba fría.

A un cadáver, cual éste, corrompido,  
ni hay magia ni saber que ya levante;  
si se exhibe á la luz, estremecido,  
al cabo es maniquí, nunca gigante.

No importa, ¡oh, panteón! yo te saludo.  
Coloso fuiste que amenguó la aurora.  
Por ser arte, mi frente te desnudo;  
por tu destino, la memoria llora.

Allá, en cambio, mi vista ve tranquila  
el espacio y feraz naturaleza;  
suena en el valle de la res la esquila,  
y asoma el sol su paternal cabeza.

No lejos rueda bullicioso el río  
por la campiña, que vergel parece;  
en primavera flor, fruto en estío,  
¡cuántos tesoros el trabajo ofrece!

Delante de tan vario panorama  
ansioso de aprender el hombre acuda;  
quemará en su cerebro vivaz llama,  
cual rayo á encina, la arraigada duda.



EL ANILLO DE NOVIOS

—¿Cómo gime tan sola mi niña?  
¿ya no hay flores, balcón ni dulzaina?

—Mirad este anillo,  
que es prenda adorada,  
su fúlgida piedra  
¡cuán triste y opaca!

¡Me ha olvidado, estoy cierta, el perjuro!  
¡No tengo una carta!

—Vaya, niña, no anubles tu frente  
con temores que forja una fábula.

—Al partir, su pasión era un fuego;  
¿si habrá muerto? ¡quién sabe!... ¡una bala!...

¡oh! ved este anillo,  
que guardo en el alma,  
su límpida piedra  
¡cuán negra y helada!...

¡Para siempre perdido, Dios Santo!

¡Mi espíritu escapa!

—¡Vamos, niña! ¡Si queman y enturbian  
esa joya tan sólo tus lágrimas!



## LA NIÑA HERMOSA

Vése, allá, por el campo,  
una niña correr tras de una hermosa  
voluble mariposa.  
Su traje es como el campo;  
nacarada su frente; su faz, rosa;  
y rubios sus cabellos,  
que oscurecen al sol, de envidia de ellos.  
En su esbelta cintura  
posa su mano, de azucena pura;  
brotando en cada huella  
de su pie, al deslizarse, una flor bella.  
Todo el mundo la admira,  
¡y ella, entretanto, sin pensar, suspira.



EL AMANTE DISCRETO

—Sonaron las cinco;  
 marchóse mi dueño.  
 ¡Cuán tierno es su abrazo!  
 ¡Cuán dulce es su beso!

A la luz del alba  
 le miro á lo lejos;  
 á cada recodo  
 le agito el pañuelo.

¿Responde á mi seña?  
 ¿me vé cual le veo?  
 ¡Si á alguna adorara,  
 muriera de celos!

Mas torna su rostro;  
 me indica silencio...  
 Qué ¿teme á las gentes?  
 Pues ¡ya no le quiero!



## MÍSTICA

Era una noche estrellada,  
rumorosa y perfumada;  
y en su virginal regazo  
tomó forma el dulce lazo  
de mi alma enamorada.

Al fulgor de clara luna,  
espléndida cual ninguna,  
en alas de la alegría  
voló la esperanza mía  
probando en amor fortuna.

Fantástica aventurera  
del país de la quimera,  
trás de una dicha remota,  
ni se turba ni alborota  
no hallando pronto su esfera.

Sigue su infinito vuelo  
en la inmensidad del cielo;  
y, cuando siente desmayo,  
pide al sol su ardiente rayo  
que fortifique su anhelo.

Encadenado á su rastro,  
con pie trémulo me arrastro.  
¡Voy en busca de amor puro!  
Pero, en vano me figuro  
á veces próximo un astro.

## CIELO Y TIERRA

De frente pura, coronando altiva  
 dos dulces ojos, do irradiable amor,  
 allá, una pobre por las calles iba,  
 demandando limosna en su dolor.

Su seca mano con afán tomaba  
 la mísera limosna del desdén,  
 mientras que con la vista acariciaba  
 á un rubio ángel, de rosada sien.

Ese cuadro, por siempre en mi memoria,  
 yo conservo con fiel solicitud,  
 ¡En los ojos, el cielo, nuestra gloria!  
 ¡En las manos, la tierra, el ataúd!



## INCERTIDUMBRE

Desde el instante en que á mis ojos, ciegos,  
tu beldad deslumbró,  
con su flecha más fina, envenenada,  
háme herido el amor.

Mas siempre, en mi agonía, al contemplarme,  
tu boca sonrió.

¿Será muestra de afecto esa sonrisa,  
de burla ó compasión?



## ULTRA-TUMBA

Ya no recuerdas, sin duda,  
lo que llorosa y con fe  
me juraste, al separarnos,  
mi amor, la primera vez.

«Cuando yo muera—dijiste—  
tú tierno me invocarás,  
y en la silenciosa noche  
mi voz te responderá.»

Mas ¿cómo puede ser eso,  
si hoy otro alcanza tu amor?  
¡O como muestras dos caras,  
posees también doble voz!



## CUENTO DE UNA ESTÁTUA

—Ya en la cuna los dos nos amamos;  
nuestro amor con la edad tomó fuerza,  
y allá un día, sellamos á un beso,  
constancia perpétua.

»Voló el tiempo; corrí á otros lugares;  
y el olvido, siguiendo á la ausencia,  
del dolor que se engendra en entrambos  
murió la doncella.

»Marchó ráuda, girando inflexible  
del reloj de los tiempos la rueda,  
é inconstante en mi ruta, dispuse  
volver á mi aldea.

»Una tarde en que fuí ante su tumba  
á rendir de mi amor pura ofrenda,  
de repente, cual sombra de un sueño,  
se alzó á mi presencia.

»Muda, grave, tendió el leve paso,  
y abrazándome rígida y yerta,  
reposó en mi semblante, tranquila,  
su faz cadavérica.

«Sentí entonces helárseme el cuerpo  
y alrededor envolverme una niebla,  
y tornarme, del viento á un sollozo,  
estátua de piedra.

«Muchos años después han corrido,

y en figura, al mirarnos, tan tierna,  
 ignorante la gente nos llama  
 de amor fiel emblema.

»A la losa que á entrambos sostiene  
 los amantes felices se llegan;  
 con su llanto la bañan algunos,  
 no pocos la besan.

»Yo, entre tanto, aún sufriendo el castigo  
 que sin duda al ingrato condena,  
 me sonrío al pensar ¡cuánto engañan  
 las cosas por fuera!—



## A MAGDALENA

Deja que, ahogando mis sollozos rudos,  
suelte mi voz en sonoro canto,  
y así, acosados mis pesares crudos,  
se agote el cáuce de mi triste llanto.

¡Calmad las ansias de mi ardiente pecho  
tan taladrado por la suerte impía,  
horas de insomnio, que turbáis mi lecho,  
ensueños vanos de la mente mía!

Y cesando el pesar que me devora,  
y brillando á mi bien la luz serena,  
alcance yo el placer que me enamora  
en tu blando regazo, Magdalena.

¡Oh! sí; tan bella te formó natura,  
para que fueras á la dicha humana  
hermosa estrella de la noche oscura,  
luciendo hasta el albor de la mañana.

Mas nada importa que tu breve rayo  
fulgure á trechos por la densa bruma,  
si al herir con tus flechas, de soslayo,  
el tédio espantas que la vida abruma.

Yo he recorrido en incesante anhelo

puras regiones donde el éter vaga,  
y creyendo aspirar aire del cielo,  
víctima he sido de ilusión aciaga.

La flor humilde, que escondida brota,  
de la austera virtud en la caverna,  
yo la he buscado en mi ansiedad ignota,  
yo la he llamado en mi tortura eterna.

En balde por tan áspero camino  
mi jornada emprendí con entusiasmo;  
á cada paso me clavé un espino,  
á cada vuelta me encontré el sarcasmo.

No me forjo quimeras; como el buzo  
desciendo sin zozobra al hondo abismo;  
no sobre arcanos mi cerebro aguzo;  
¡me arrastra la avalancha del realismo!

Navego sin timón; ya desquiciado  
el orden trío que los orbes rije,  
siente mi corazón, á quien, gastado,  
ninguna de las leyes ya dirige.

Y, el amor ¡oh! el amor. Anfora llena  
donde bulle el licor de nuestra vida,  
tú la das á mis labios, Magdalena,  
tú, que eres la mujer más fementida.

¡Mujer ya sin misterios é inocente!  
á un tiempo mismo torcedor y calma;  
préstame abrigo en tu regazo hi rviente;  
pase tu fuego de la carne al alma.

Y al calor de tus besos palpitantes,  
y al estrecho ceñir de tus abrazos,  
renaciendo á la vida por instantes,  
líguenme á ella placenteros lazos.

Sin el fiero temor de que una falta

de tu flaca virtud selle mi afrenta,  
la furia de los celos no me asalta,  
frenética pasión no me atormenta.

Y, si cruje, por último, su cola  
la sierpe del feroz remordimiento,  
tu ruta sigues por el mundo sola,  
juguete, como yo, de airado viento.



## FANTASMA

En mis solitarias noches,  
 llenas de hastío y de angustia,  
 ¡con cuánta ansiedad mi alma  
 en balde te nombra y busca!

¿Por qué, ilusión engañosa,  
 blanda tal vez, ora adusta,  
 tus alas ante mí extiendes,  
 desde mi desierta cuna?

Arrastrado por el mundo  
 llevas, con la mar sañuda,  
 de mi vida el frágil leño.

—¡Quiera Dios que no sucumba!

Sólo veo en lontananza  
 relámpagos entre brumas,  
 que, de los cielos la bóveda,  
 en hondo abismo sepultan.

Triste, mísero y errante,  
 juguete de la fortuna,  
 doquiera llevo mis pasos,  
 resbalan sobre una tumba.

Sin vínculos en la tierra,

vago al azar, cual la pluma,  
despojo inútil del ave  
que rápida el viento cruza.

Víctima de mis zozobras,  
con el dogal de mis dudas,  
cual antes, ya, grato ensueño,  
¿por qué mis penas no endulzas?

Cuando entreabría mis labios,  
sin tédio, sin amarguras,  
me empalagaba hasta el néctar  
en que la niñez abunda.

Mas, ora que miserable  
pido ¡oh, fantasma! tu ayuda,  
¡cuán estériles mis ruegos  
van á tí, que no me escuchas!

Acaso, en forma halagüeña  
de paz, amor y hermosura,  
te ven, suspensos mis ojos;  
pero, lo que el alba duras.

¡La mujer! Si emblema es dulce  
del goce que al alma inunda,  
también es de glorias símbolo  
que aquí no se alcanzan nunca.

En tus pliegues nebulosos  
de fantasma triste y muda,  
ruégote, esfinge marmórea  
de mis sueños, que me encubras.

No más ficciones quiméricas;  
caricias que al hombre adulan,  
de esta noche en lo profundo  
cual sol en el mar se hundan.

Y al albor de otra mañana,

que clara y risueña luzca;  
despierte libre de locas  
mentiras mi mente ilusa.

En tanto, rueda incansable  
del tiempo la esfera oscura,  
aliviándome del peso  
con que los años abruman.



## AMARILIS

A la sombra tendido,  
á la movable sombra de un almendro,  
blandamente mecido  
al tenue soplo de las auras leves;  
en tanto que serena  
la luna baña de azuladas nieves  
montes, campos y valles,  
yo entono á mi Amarilis,  
con la rústica avena,  
silvestres cantos donde amor resuena:

Las fuentes rumorosas,  
perdiéndose risueñas entre el heno,  
en sus camas umbrosas,  
vencidas de mi canto,  
corren á reposar su blanco seno  
de las algas desnudo el verde manto.

Los tiernos ruiseñores,  
su aflantada garganta en dulce juego  
poniendo, á sus amores,  
responden á mi fuego,  
á esta llama voraz á que me fundo,  
como entre lava de volcán profundo,

Las flores perfumadas,  
menudas copas de la miel se anida,

de placer sonrosadas,  
se estremecen calladas,  
siempre que á mi querida  
mi acordado rabel á amar convida.

Toda naturaleza  
repite palpitante  
el eco resonante  
que ensalza de Amarilis la belleza;  
jella, no más, mi diosa,  
permanece velada y silenciosa!

¿En qué lugar se esconde?  
¿Por qué no me responde?  
¡Amarilis! mi bien, mi dulce encanto,  
¿no te mueve mi llanto?  
¿Ni aun el recuerdo de las gratas horas  
de caricias sin fin halagadoras?  
¿Ni aun mi rendido pecho?  
¿Ni aqueste corazón, pedazos hecho?  
¡Oh! cruel, despiadada, yerta y dura;  
con tu infausta hermosura  
endiosada, orgullosa,  
¡tu faz, no ya amorosa,  
muestras para alegrar mi desventura!

Jazmin y clavellinas,  
azucenas divinas,  
acantos y amapolas,  
rosas, lirios, claveles y violas,  
en primorosas cestas,  
gallardamente enhiestas,  
rinden á tus loores  
mil ninfas adornadas de mil flores.

Sirio, el albo lucero,

parece que en la noche placentero  
atrevido te lanza su mirada  
cual abrasado amante á estátua helada.

Pero, ¿todo es en vano?

Qué, ¿yaces sepultada en hondo arcano?  
¡Amarilis!... al fin hallé tu huella;  
ya al fulgor te descubro de una estrella.

Con el seno desnudo,  
y el cuello alabastrino,  
y el rostro peregrino  
con que á mi furia opones triple escudo,  
mi vista se recrea,  
deleitándome al par sobrosa idea;  
pues sin tu amor, mi vida  
es hoja seca por la mar perdida.

Acógeme en tus brazos;  
estréchenme esos lazos  
que, al retorcerse, forman mi ventura  
al modo que la hiedra ya en la altura  
con el olmo se mece,  
y á entrambos sávia del raudal se ofrece.

Amarilis, retorna,  
despierta al regocijo,  
y con afan prolijo  
de mirto y de laurel tus sienes orna.

Aún tu triunfo deslumbra,  
aún tu poder se siente!  
¡Aún la llama candente  
que vierte tu pupila, al alma alumbrá!

Mas no, que es un engaño.  
Se hundió tu poderío,  
cual la robusta rama del castaño

que una vez desgajó, en su empuje, el río.  
¡Duerme tu eterno sueño!  
No escucharán tu nombre ya las selvas.  
De nadie serás dueño;  
mas, sólo tu belleza,  
aunque inerte y helada,  
sostendrá tu grandeza,  
por el tiempo y el arte agigantada.



## TINIEBLAS

El sol, con su lumbre clara,  
me infunde pena y espanto;  
por eso á tí, ¡oh, negra noche!  
te invocan tiernos mis labios.

En la mansión de las brumas,  
¿no hallaron siempre regalo  
los tristes que del banquete  
del mundo fueron lanzados?

Yo, que me agitó en las sombras,  
y en las sombras yo me plazco,  
sin aire ni luz, detesto  
las armonías, los astros.

Así, devoro mis horas,  
en mi asilo solitario,  
dando vueltas en mi angustia,  
como un león enjaulado.

Y cuando, allá, en mi ventana  
la aurora lanza sus rayos,  
ciego de furor, los ojos  
me cubro con ambas manos.



## EL JURAMENTO

### I

¿A dónde va presuroso,  
entre zarzas y entre breñas,  
ese joven, que en la frente  
la marca del dolor lleva?

De comarcas muy remotas,  
do está su casa paterna,  
en busca de su adorada,  
de amor con las alas vuela.

Espiró, por fin, el plazo  
que de su amada le aleja;  
hoy marcha en pos de la dicha  
que ya há tiempo su alma anhela.

### II

Ante el umbral de la casa  
de la novia, el caminante  
se para, triste y confuso,  
lleno de angustias y afanes.

Cerradas están las puertas,  
entre sombras los cristales;  
las rosas de los balcones  
mústias las arranca el aire.

Se acerca, en esto, al viajero  
una oficiosa comadre,  
y le dice: ¡Ay! no la busques,  
¡subió á los cielos el ángel!

### III

Sumido en amargo llanto,  
de allí se aparta el mancebo,  
encaminando sus plantas  
hacia el triste cementerio.

Junto una losa de mármol,  
recién prendida en un hueco,  
pobres violetas oscuras  
yacen por el blanco suelo.

Bajo de emblema tan lúgubre  
se encierra un dulce misterio.  
—¡Ay!—exclamó el peregrino;  
—me espera... mas, ¡en el cielo!



## EL PIANO

### I

Confuso eco  
 llega á mi oído...  
 ¿Es el gemido  
 de un corazón?  
 ¿es voz que al cielo  
 alza el humano?  
 ¿ó es de un piano  
 el dulce son?

### II

¿Es la amorosa trova, por ventura  
 que lanza entre suspiros un laúd,  
 al pie de una ventana, en noche oscura,  
 pulsado por la ardiente juventud?

¿Es, acaso, de virgen pudorosa,  
 la celestial y cándida oración,  
 allá en su lecho, do, al soñarse esposa,  
 comienza á palpar su corazón?

¿Quizá el jilguero, que en el bosque umbrío  
 arpa de amores deliciosos es?

¿ó el triste buho, de plañir sombrío,  
de un cementerio en funeral ciprés?

¿Es acaso el murmurio de la brisa  
en el follaje cuando va á dormir?

¿ó el claro timbre de sonora risa  
de alguno que le alegra ya el vivir?

¿O la algazara y báquico estruendo  
lanzados del inmundo lupanar?

¿Tal vez, de un infeliz que está muriendo,  
el agustiado y hórrido roncar?

¿Quizá la trompa, que al guerrero inflama,  
y á los héroes alienta hasta vencer?

¿Tal vez la esquila, que al cristiano llama,  
su espíritu en el templo á recojer?

### III

Ecós que vienen y van  
en rápida confusión,

¿de dónde procederán?...  
¡Pues no parece que están

en mi propia habitación!

Sí, todo, atento lo he oído;  
no es delirio de mi mente...

la carcajada, el gemido,

la armonía, el alarido...

mas, todo, ¡tan tristemente!

### IV

Ese instrumento  
¿no es un piano

que blanca mano  
pula su son?

¡Ay, en mi pecho  
siento el ruido!...  
¡rudo latido  
de un corazón!



## FLOR DE INVERNADERO

Siempre que cruzo por tu casa, al verte  
detrás de los cristales,  
ante mis ojos se presenta al punto  
una lúgubre imágen.

Encerrada en tu cuarto, te asemejas,  
con tan mústio semblante,  
á la marchita flor de invernadero  
sin campo, luz, ni aire.

Tú, cual las flores, por el sol suspiras,  
y en tu frente suave  
gustas que se refleje la alba luna,  
que las brisas te halaguen.

Que rompa esa prisión que te encadena  
ruega á tu adusta madre;  
y en tus mejillas brotarán las rosas  
y tras tí los amantes.



## MIS GUSTOS

Me place ver cuál pululan  
las mariposas sencillas,  
entre rosas y claveles,  
entre jazmines y lilas.

Me recrea el verde campo  
con su rústica armonía,  
con sus perfumes las flores,  
los cielos con sus sonrisas.

Me agrada el dulce concierto  
de las simplesavecillas,  
el murmurio del arroyo,  
las fuentes de claras linfas.

De las noches estrelladas  
la paz, sosiego y delicia;  
del crepúsculo las sombras;  
las vivas luces del día.

Mas, sobre todo me encantan  
esas delicadas niñas  
que de aromas, auras, ritmos  
son copia, tesoro y cifra.



## LOS DOS ESPEJOS

Dos espejos, caro amor,  
tienes, para tus antojos:  
el espejo de mis ojos,  
y el que orna tu tocador.

Y aunque digas lo que quieras,  
yo, en mis envidias no cejo  
mientras tanto que ese espejo  
al de mis ojos prefieras.

Al cabo, coqueta é ingrata,  
pues, dime, no rencorosa,  
¿cuál de los dos, más hermosa,  
tu bella imágen retrata?

El de azogue y de cristal  
la estampa muerta y sin brío;  
en tanto que en este mío  
¡brilla tan angelical!

¿Qué? ¿Te ríes, Isabel?  
¿De mi espejo te desdoras?  
Pues de hoy más, las muertas horas  
pasarás sólo ante aquél.



## LA CONCIENCIA

De la bacanal del mundo  
vuelvo triste á mi retiro,  
do acaso cobre la calma  
perdida allá en el bullicio.

Aún parece que resuena  
la algazara en mis oídos;  
mas no con rumor alegre,  
sino con amargo grito.

Por eso mi mente forja  
mil fantasmas, tan sombríos,  
que con terrífico espanto  
los ojos en torno giro.

En el rincón más oscuro  
de mi lóbrego recinto,  
no sé si visión liviana  
ó forma real distingo.

Silencioso, vacilante,  
mi paso hacia allí encamino;  
la palidez en la frente,  
y en el pecho mortal frío.

Ya estoy cerca... mas ¿qué veo?  
¿Es realidad ó es delirio?  
¡Una mujer!... la conozco;  
ya há tiempo la dí al olvido.

Y sé también por qué llora;  
y no ignoro de qué es símbolo...  
—¡Conciencia, ya sé que en vano  
deploras mis extravíos!



## A LETICIA

Hundióse para siempre nuestra gloria;  
 y sabe Dios que, al declararlo, siento  
 el dolor que una imágen ilusoria  
 deja, borrada ya del pensamiento;  
 ¡quimera que, halagando mi memoria,  
 causará eternamente mi tormento!

Angel fuiste de paz, dulce y divino,  
 sin mancha alzaste la serena frente,  
 señalóme tu mano mi camino  
 mostrándome en tu amor plácida fuente,  
 y allá un grandioso y celestial destino  
 á tu lado abrigó loca mi mente.

Mas, tu alma, un tiempo inmaculada y pura  
 como la linfa de escondido lago,  
 osciló entre el deber y la ventura,  
 con blando arrobó, tras delirio vago;  
 y hoy, á la llama que el rencor fulgura,  
 surgió á mi vista tu misterio aciago.

¡Quien soñara, al mirarte casta y bella,  
 tan lozana y gentil como una rosa,  
 que eclipsada yacía la alba estrella,  
 de que era copia fiel tu faz hermosa...  
 ¡Ay! nunca, nunca, en su fatal querella  
 mi lengua cesará. ¡Que eras mi diosa!

## MI ALMA

Es mi alma una avecilla,  
que, cuando para ella brilla,  
como un sol, el dulce anhelo,  
de esta tierra que la humilla  
tiende sus alas al cielo.

Pero, si acaso una pena  
la hunde en grave paroxismo,  
su alegre vuelo se enfrena,  
pues el dolor la encadena  
en la noche de su abismo.



## EL MEJOR MOMENTO

Cuando llega el instante  
de separarme ya del lado tuyo,  
y tus trémulas manos  
con mis últimos besos importuno,  
bien diera yo las horas  
de amargura, después, en que me hundo,  
y hasta mi vida entera,  
por no acabar nuestro postrer saludo;  
pues, siempre, aunque de prisa,  
las hermosas, en él, conceden mucho.



## CONTRASTE

Quando el sol en zénit brilla,  
por tu luz menos radiante,  
delirante,  
manifiesto que te adoro,  
¿por qué tu fresca mejilla  
se tiñe de rosa y oro?

Quando en la noche que luce  
con la llama de tus ojos,  
yo, de hinojos,  
repito que eres mi cielo,  
¿por qué en tu frente reluce  
de la palidez el velo?



## EL BESO ROBADO

Perdón, perdón, hermosa,  
si, mientras te arrobaba el embeleso,  
á tu mejilla de azucena y rosa  
han hurtado mis labios este beso.  
¡Qué! siendo, como eres, compasiva,  
¿te mostrarías esquiva  
si un miserable á tu piedad llamara?  
Seguro que tu mano remediara  
su falta al infeliz necesitado.  
¿Que más da que esta vez haya tu cara  
de tu mano el poder también robado?



## EL RETRATO

¡Oh, imágen adorada!  
Trasunto hermoso de la que es mi gloria,  
tornas á mi memoria  
vivos recuerdos de mi ausente amada.  
Dicha tan deseada  
no sé cómo mi pecho  
hoy puede soportar, delicias hecho;  
que al ver, al cabo, tu semblante, Elvira,  
soy como moribundo cuando espira  
y un rayo de esperanza  
de repente vislumbra en lontananza.  
Así, por todo eso,  
¡oh, retrato, en albricias, toma un beso!



## EL BAILE

Una vez yo bailaba,  
(y sabe Dios que sin compás ni tino)  
con un ángel divino,  
que en forma de mujer dulce estrechaba.  
Triste mi pecho estaba,  
antes de comenzar en ráudo vuelo  
con aquel ángel á subirme al cielo.  
Mas, después que, en sus brazos,  
iba prendido por tan tiernos lazos,  
y el perfume aspiraba de su boca,  
que rosa y ámbar y claveles toca,  
dijo entre sí mi alma embebecida:  
—¡Si fuera un baile así toda la vida!



## EL POETA

¿No escuchásteis, tal vez, en noche oscura,  
el grito agudo de la audaz veleta  
combatida del viento, allá, en la altura?

Y á todas partes señalando inquieta,  
¿no la visteis girar desatentada?

Pues no es más que la imágen del poeta.

Su triste voz, en tempestad lanzada,  
se pierde sin un eco en lo profundo  
de los hondos abismos de la nada.

Sus pasos, vacilantes por el mundo,  
denotan su cansancio y desaliento,  
como el temblor denuncia al moribundo.

Arrebatado de huracán violento,  
vibrando en su cabeza ardiente el rayo,  
¿cómo podrá vivir ora contento?

Cuando con flores se engalana Mayo,  
de gozo la natura está radiante,  
no cuando siente el autumnal desmayo.

¡Cuán hermoso que fué el primer instante  
de la vida del hombre! ¡qué alegría  
inundaba su pecho palpitante!

La pura, entonces, celestial poesía  
á Dios alzaba su cantar sincero;  
¡ay! ¡cuán distinto de la befa impía!

Por las islas de Grecia el gran Homero  
iba cantando al capitán Troyano,  
aunque pobre, glorioso y placentero.

El divino Virgilio, el cortesano  
de Augusto y de Mecenas, con su lira  
cantó después á Eneas el humano.

Dante el sublime, al que engendró la ira,  
luego ensalza á Beatriz, su idolatrada,  
á par que de los hombres se retira.

Ya en Byron, con el alma desgarrada  
del pérfido dolor, la horrible duda  
en la mente del hombre fué encarnada.

Mostróse la esperanza fría y muda;  
la verdad y razón fueron demencia,  
ya al espíritu flaco nada escuda.

Ya no hay Dios, ya no hay fé, tampoco ciencia;  
con la justicia huyó la virtud santa  
del corazón del hombre sin conciencia.

¡Sin conciencia! ¿Es posible maldad tanta?  
¿desgracia tan cruel? Pues no os asombre:  
su labio á cada instante así lo canta.

Que el hombre embrutecido no es un hombre;  
es, lo más, una sombra, una fantasma,  
que lleva de aquel sér tan sólo el nombre.

¿Qué grandeza, decidme, le entusiasma?  
Hoy, de su pecho, generoso, ardiente,  
el fogoso volcán el hielo pasma.

Si desata su lengua, es maldiciente;  
cuando lloran sus ojos, es engaño,  
y en ambos casos se degrada y miente.

Si piensa, es en su bien y ageno daño,  
se nomina su imán, positivismo,

su pasado y presente, desengaño.

Se arrastra por el lodo del realismo;  
sus ojos ya no ven, su voz no alienta;  
su constante morada es el abismo.

Si el hombre, de este modo se presenta,  
arrancando á su faz la hipocresía,  
al vate, ¿que espectáculo se ostenta?

¿Qué ha de cantar entonces la poesía?  
Ruina y destrucción, desquiciamiento  
de todo lo que al mundo ordena y guía.

Por eso ¿no la véis? Al firmamento  
osa, maldito el universo todo,  
escupir, con terrible juramento.

¿Y hay quien diga que está de horror beodo,  
al componer sus cuadros, el poeta,  
con sangre criminal ó infame lodo?  
¿Contiene otros colores su paleta?



# ÍNDICE

---

	<u>Páginas.</u>
Las primeras flores.....	9
Adiós á la aldea.....	11
El dolor.....	12
¡Ni una lágrima!.....	14
El ramo de flores.....	15
Las dos arpas.....	17
El niño.....	18
La juventud.....	19
El martirio.....	22
Borrasca en el lago.....	23
Recuerdo triste.....	24
Náufrago.....	25
Lejos del mundo.....	26
Al río natal.....	27
Mi esperanza.....	30
¡Adentro!.....	31
Al céfiro.....	32
Historia vulgar.....	33
Nieve perpetua.....	34
El álbum.....	35
A Pepita.....	36
La montaña.....	37
El anillo de novios.....	39
La niña hermosa.....	40
El amante discreto.....	41
Mística.....	42
Cielo y tierra.....	43
Incertidumbre.....	44
Ultra-tumba.....	45
Cuento de una estatua.....	46
A Magdalena.....	48
Fantasma.....	51
Amarilis.....	54
Tinieblas.....	58

El juramento.....	59
El piano.....	61
Flor de invernadero.....	64
Mis gustos.....	65
Los dos espejos.....	66
La conciencia.....	67
A Leticia.....	69
Mi alma.....	70
El mejor momento.....	71
Contraste.....	72
El beso robado.....	73
El retrato.....	74
El baile.....	75
El poeta.....	76



# OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

## NOVELAS

	<u>Pesetas.</u>
Juana Placer.....	3,50
La hija del fango.....	2
La seductora.....	2
Boda buena y boda mala.....	1

## CUENTOS

Historias de amor.....	2
Un joven sensible.....	2
La vida pobre.....	2
Gran espectáculo.....	2
El asesino de Lázara.....	0,50
Mariposuelas.....	0,25
Pasiones de fuego.....	0,25
Mentiras.....	0,25
El ruiseñor de invierno.....	0,25
La corista.....	0,25

## POESÍAS

El diario de un poeta.....	1,50
Sonetos.....	1
La lira extranjera.....	1